

complacerá tanto a quienes se acerquen a la literatura por placer como a quienes la conviertan en su objeto de estudio.

Por otra parte es sumamente útil la síntesis cronológica y bibliográfica que cierran la obra y que captan con acierto los hitos fundamentales del largo transcurrir de Yourcenar, así como las publicaciones más pertinentes para el conocimiento profundo de la escritora. Los amantes de la lengua catalana apreciarán sin duda el apartado donde se reseñan las traducciones a este idioma que es además, el utilizado en el ensayo. En definitiva, la admiración que se adivina por la novelista, lejos de enturbiar el rigor científico, se combina con él para culminar en esta aproximación hacia quien vagó por los senderos del arte, vagabundó entre los recovecos de los sentimientos y nos libró a ellos mediante su magistral verbo.

M. Carme Figuerola

Roger MARTIN DU GARD, *Correspondance générale*. Paris, Gallimard, 2006. Vol IX, X. 577p., 524p. Édition établie, présentée et annotée par Bernard Duchatelet.

Bernard Duchatelet nos tiene acostumbrados a empresas de gran envergadura. De la mano de Gallimard nos obsequia, para estas Navidades, con los dos últimos volúmenes de la correspondencia general de Roger Martin du Gard. Se cierra así un ciclo de diez volúmenes que abarcan desde 1896, cuando el futuro escritor es todavía un adolescente inmerso en el ambiente de una familia acomodada, hasta 1958, año mismo de su muerte. La iniciativa, emprendida hace unos cuarenta años por otro gran estudioso de la literatura de entre guerras, Maurice Rieuneau con la colaboración de especialistas renombrados de la talla de André Daspre, Claude Sicard, Jean-Claude Airal o Pierre Bardel, representa un importante reto puesto que ha significado reunir, clasificar y analizar la pertinencia de un corpus con casi siete mil cartas. Corresponden a Duchatelet los tres últimos volúmenes de este ciclo aunque la generosidad intelectual del editor le lleva a rendir homenaje reiteradamente a sus predecesores.

Si el número es de por sí imponente, la riqueza de dicha correspondencia se manifiesta en el contenido: Roger Martin du Gard fue siempre un hombre discreto sobre los asuntos íntimos que le concernían a él y a su círculo de amistades. Las misivas intercambiadas suelen transmitirnos reflexiones y controversias apasionantes sobre la creación literaria y el panorama político de la época convulsa que le tocó vivir. Ambos aspectos constituyeron motivos de preocupación esenciales en el pensamiento del escritor y en el sentir del hombre. Martin du Gard concebía la correspondencia como el arte de

escribir sin subterfugios, sin otro fin que el de darse a conocer a los ojos del otro. Desde esa perspectiva la comunicación adquiere el tono de los diálogos amistosos, familiares incluso, que uno mantiene en la lejanía y adolece de los “males” inherentes a ese tipo de discurso: la distancia, la falta de asiduidad, los retrasos, los silencios...

Por otra parte, el epistolario se revela un instrumento indispensable para comprender en toda su magnitud la obra narrativa del autor puesto que, como han sugerido algunos estudiosos al estilo de Jean-François Massol, existe un lazo que une estrechamente las obras principales de RMG con la escritura epistolar de forma que ésta se convierte en un instrumento al servicio del novelista. Sólo la práctica asidua del género podía proporcionarle la maestría en su manejo para poder integrarlo luego en la escritura novelesca, según sucede en los *Thibault*, la obra que le mereció el reconocimiento del premio Nobel.

En el noveno volumen que nos ocupa, a través de las trescientas cuarenta y dos cartas el lector de hoy en día puede contemplar a un escritor que tras la guerra de 1939-1945 opta deliberadamente por mantenerse al margen, por vivir el nuevo orden generado un tanto desde la barrera. Durante el período comprendido en este caso, 1945-1950, se da cuenta de que es un hombre del pasado incapaz de comulgar con ideales de más reciente aparición, como el compromiso sartriano promulgado por doquier. Ese ha sido el truncamiento ocasionado por los dos conflictos mundiales vividos y que han provocado una falla entre generaciones. A Martin du Gard le queda el refugio de su obra y así lo acepta no sin cierta angustia acentuada por otros reveses personales como la muerte de su esposa en 1949.

El pesimismo se recrudece en el décimo tomo del ciclo que contiene trescientas noventa y siete cartas escritas desde 1951 hasta el fin de sus días. Las convulsiones en el ámbito internacional acrecientan sus inquietudes. Las sentidas pérdidas de amigos próximos le entristecen. Su existencia privada tampoco le libra grandes alegrías a juzgar por las difíciles relaciones experimentadas en la relación con su hija y que Duchatelet aborda con delicadeza porque este motivo ha sido tratado de forma manifiesta en el *Journal*.

Ciento tres destinatarios en el primer caso y ciento veintiuno en el segundo dan una muestra del complejo entramado que se teje alrededor del novelista. Sin embargo, el mérito del editor no sólo consiste en haber logrado seleccionar las piezas del mosaico más interesantes, sino en advertirnos mediante sabias notas de la presencia de otras misivas complementarias, de las conexiones con otros tipos de discurso empleados por el creador. En definitiva, su virtud nos permite conocer mejor a un pensador y a su siglo.

M. Carme Figuerola